

SECCION INFORMATIVA Y BIBLIOGRAFICA

Darío Múnera Vélez
Vicario de Pastoral Social
Decano de la Facultad de Teología - U.P.B.

UNA ENCICLICA NUEVA

*El hombre es el camino
primero y fundamental de
la Iglesia.*

La reciente Encíclica, "Laborem Exercens" del Papa Juan Pablo II, es una Encíclica nueva y responde al gran problema de la llamada "Cuestión Social" de la época postindustrial, **El Trabajo Humano**.

1. Noventa Años Después

La "Rerum Novarum" escrita hace 90 años, fue el primer gran documento del Magisterio Social de la Iglesia. La clave de este documento fue la "cuestión obrera" originada en el comienzo de la era industrial. La defensa de los derechos del obrero significó para la Iglesia un decidido compromiso evangelizador apoyado en las exigencias sociales del Evangelio.

Desde este primer documento hasta la nueva Encíclica del Papa Juan Pablo II escrita con el fin de conmemorar el 90o. Aniversario de la "Rerum Novarum" el magisterio de la Iglesia ha producido importantes documentos con el fin de hacer sus propios juicios éticos a la luz del Evangelio sobre los diversos problemas socio-económicos del momento histórico. El dinamismo de estos documentos son una respuesta y com-

promiso histórico de la Iglesia con el dinamismo y progreso mismo de la historia.

Aunque la nueva Encíclica no marca una ruptura sino que conserva el mismo eje ético-social de los anteriores documentos, sí significa un nuevo aporte iluminador al trabajo humano, "clave esencial" de toda la cuestión social. Sobre el trabajo surgen siempre nuevos interrogantes y problemas, nuevas esperanzas pero también nuevos temores y amenazas.

La sensibilidad social del Papa y su agudo conocimiento del problema social hacen de esta nueva Encíclica, un documento de trabajo, de pauta y de luz para los estamentos socioeconómicos y sus decisiones y planes de desarrollo y para toda la actividad pastoral de la Iglesia.

2. Nuevo Modelo Económico

Ya en la Encíclica *Redemptor Hominis* el Papa había afirmado que el hombre "es el camino primero y fundamental de la Iglesia". La evangelización no se puede entender sin el hombre y, más aún, sin el hombre concreto, histórico. Hoy, la evangelización no se puede entender sin los problemas relacionados con el trabajo humano, sin el hombre trabajador, sin la relación capital-trabajo.

Para el Papa, las nuevas condiciones socio-económicas y socio-culturales hacen "necesaria una mejor reorganización y revisión de las estructuras de la economía actual, así como de la distribución del trabajo". Esta exigencia se escucha en todos los foros socio-económicos y políticos del mundo entero, sin excluir su ingerencia para América Latina. Se habla siempre de una redefinición del concepto de desarrollo, del concepto de economía, del concepto de organización socio-cultural y de la política, de un nuevo orden económico, etc.

En una palabra, se propone la creación de un nuevo modelo económico, nuevo modelo industrial, nuevo modelo en las relaciones entre el capital y el trabajo acompañado de la modernización del Estado. La nueva Encíclica urge estos cambios y hace propuestas.

Podríamos decir que en esto está la gran fuerza y novedad de la "Laborem Exercens".

3. Novedad de la Encíclica

En la Encíclica hay énfasis y matices nuevos en aspectos relacionados con el trabajo humano que no pueden ser ignorados en el conjunto

de tratamiento del conflicto socio-económico. Sin ahondar en las vastas repercusiones de las tesis del Papa, es importante, en esta presentación de la Encíclica, mencionar sugestivamente por su alcance futuro, algunos de los puntos enfatizados en el documento.

4. Nada sin el Hombre

El hombre es sujeto del trabajo. El magisterio social de la Iglesia siempre ha defendido este principio. Para la revelación lo que importa es el hombre y "el hombre es el camino primero y fundamental de la Iglesia".

Por qué el Papa reafirma este principio? Los avances de las ciencias intentan matar la subjetividad del hombre, se busca reducirlo a una simple cosa material, a una estructura psico-biológica y cultural, a un instrumento de producción económica. Estos intentos están fracasando y degenerando en un grave conflicto social de consecuencias insospechadas.

Es cierto que el trabajo humano tiene su parte material, objetiva como lo afirma el Papa. La técnica, la tecnología y la diversidad de bienes son un resultado de lo que el hombre hace y produce. El mandato divino de "someter la tierra" se ha cumplido. Las diversas épocas de la cultura y de la civilización son testimonios claros de esta afirmación, tanto el trabajo físico como el intelectual han sido causa eficiente de estos resultados asombrosos. Nadie podrá negar el valor del trabajo humano en su dimensión objetiva y práctica: la producción en todos los campos de la actividad humana.

Pero tampoco se puede negar que el **sujeto propio del trabajo sigue siendo el hombre**, aunque se intente reemplazarlo por la máquina. El hombre como persona y como imagen de Dios es sujeto del trabajo, no una simple máquina o instrumento de producción, o una simple estructura u objeto de análisis y de abusos por parte de la ciencia y de los sistemas económicos y políticos.

5. Conflicto de Visiones

En la intención de la Encíclica, al defender la subjetividad del trabajo humano, se afirma que el **primer fundamento del valor del trabajo es el hombre mismo, su sujeto**. En la época industrial y postindustrial, esta verdad cristiana sobre el trabajo, se contraponen radicalmente a los esquemas del pensamiento materialista y "economicista".

Aquí hay conflicto entre la visión cristiana sobre el hombre y su trabajo y el capitalismo y el socialismo materialista, en cuanto sistemas economicistas en cuanto que el hombre es simplemente un instrumento de producción para el beneficio privado o del Estado. Esta civilización unilateralmente materialista es la que le da importancia primordial a la dimensión objetiva del trabajo, porque el hombre es considerado, sin atenuantes, como un instrumento de producción.

6. Movimientos de Solidaridad

Contra este materialismo y economicismo de los sistemas capitalistas y socialistas, el Papa no duda en reclamar que “son siempre necesarios nuevos movimientos de solidaridad de los hombres del trabajo y de solidaridad con los hombres del trabajo”. “Esta solidaridad debe estar siempre presente allí donde lo requiere la degradación social del sujeto del trabajo, la explotación de los trabajadores, y las crecientes zonas de miseria e incluso de hambre”. Se ha caído en la violación de la dignidad del trabajo humano, en la violación de los derechos del trabajador. La conciencia cristiana ha sido golpeada por los sistemas materialistas y economicistas. Esta solidaridad humana tiende a crecer en el mundo del trabajo con su conflicto con el capital.

7. Lucha Programada de Clases

Existe el conflicto entre el “mundo del capital” y el “mundo del trabajo”. Para el Papa, el hombre se desarrolla mediante el amor al trabajo creativo, educativo y todas las valoraciones y decisiones que sobre el trabajo se hagan y tomen.

Pero antagónicamente, en el contexto, industrial y postindustrial, el problema del trabajo aparece bajo el prisma del **Conflicto** capital-trabajo o “Conflicto socio-económico con carácter de clase”. El resultado ha sido la lucha programada de clases con métodos ideológicos y políticos tanto por parte del capitalismo como del comunismo.

Frente a esta lucha programada de clases, la Encíclica insiste en el “principio de la prioridad del trabajo frente al capital”. Pero de “ningún modo se puede contraponer el trabajo al capital ni el capital al trabajo, ni menos aún los hombres concretos, que están detrás de estos conceptos, los unos de los otros”.

8. Aproximación entre Capital y Trabajo

Justo, legítimo y verdadero es el sistema económico capaz de supe-

rar esta autonomía entre trabajo y capital, la cual no tiene su origen en el proceso de producción ni en el proceso económico en general, sino en consideraciones ideológicas y políticas. En consecuencia, **para la Encíclica es posible la aproximación entre el capital y el trabajo**, en vez de la lucha de clase programada. Esta aproximación sólo es posible si se reconoció el sentido y la primacía del hombre trabajador como sujeto del trabajo.

Detrás del trabajo y del capital están los hombres concretos y vivos; están los que realizan el trabajo sin ser propietarios de los medios de producción y están los propietarios de estos medios o quienes representan a los propietarios. De esta manera, en este difícil conflicto histórico está el problema de la prioridad.

9. Derecho de Propiedad

La Encíclica se aparta nuevamente y de modo radical del colectivismo marxista y del programa del capitalismo por su manera diferente de entender el derecho de propiedad. Para el Papa Juan Pablo II, "la propiedad se adquiere ante todo mediante el trabajo, para que ella sirva al trabajo. Esto se refiere de modo especial a la prioridad de los medios de producción". "Estos no pueden ser poseídos contra el trabajo, no pueden ser ni siquiera poseídos para poseer, porque el único título legítimo para su posesión, tanto privada como pública o colectiva, es que sirvan al trabajo".

Esta tesis del Papa mediante la cual relativiza el derecho de propiedad fundamenta la socialización de ciertos medios de producción. De esta manera se aclara "la primacía del trabajo y la subjetividad del hombre en la vida social, especialmente en la estructura dinámica de todo el proceso económico".

10. Socialización

Consecuentemente con estos principios afirma la Encíclica la validez social de las propuestas que se refieren a la "capacidad de los medios de trabajo, a la participación de los trabajadores en la gestión y/o en los beneficios de la empresa, al accionado del trabajo, etc. Para la Encíclica estas propuestas no son ni fáciles, ni simples en su realización.

Aunque estas propuestas son socializantes, sólo "se puede hablar de socialización, afirma el Papa, "únicamente cuando quede asegurada la subjetividad de la sociedad, es decir, cuando toda persona, basándose en su propio trabajo tenga pleno título a considerarse al mismo tiempo

“copropietario” de esa especie de gran taller de trabajo en el que se compromete con todos”.

Este sentido de la socialización abre las puertas a la propuesta de las empresas comunitarias como comunidades vivas. Este modelo de socialización se aparta radicalmente del modelo de socialización socialista de enfoque economicista y materialista, contrario a la defensa de la subjetividad de la sociedad. Este organismo de modelos abre una esperanza para un nuevo orden económico, para la urgente redefinición de la economía, de la organización socio-cultural y política con la modernización del Estado.

11. Verificación de la Justicia

Otro aspecto bien importante y novedoso de la Encíclica es la justa remuneración por el trabajo realizado como problema clave de la ética social en el contexto de empresario “directo” o patrón empresarial y empresario “indirecto” o “personas, instituciones, contratos colectivos de trabajo y los principios de comportamiento que “determinan todo el sistema socio-económico o que derivan de él”. El concepto de empresario indirecto se aplica a toda la sociedad, al Estado quien debe realizar una política laboral justa y a las conexiones que se dan entre los Estados cuyas relaciones crean dependencias recíprocas, con frecuencia con formas de explotación o de injusticia. Todo este conjunto de relaciones necesariamente influyen en la política laboral de los Estados y en última instancia sobre el trabajador que es el sujeto propio del trabajo.

Por consiguiente, “la justicia de cualquier tipo de sistema socio-económico capitalista o socialista y su justo funcionamiento merecen, en definitiva ser valorados según el modo como se remunera justamente el trabajo humano dentro de tal sistema”. De esta manera, “el salario justo se convierte en todo caso en la **verificación concreta** de la justicia de todo sistema socio-económico y de su justo funcionamiento”. La Encíclica apunta entonces a un tipo de **salario familiar**.

CONCLUSION

Los anteriores enunciados son apenas unos pocos elementos bien sugestivos para abordar en profundidad cada uno de los temas. Esta Encíclica dejará una profunda huella en el mundo socio-económico y servirá para iluminar los problemas y conflictos del panorama socio-económico y para la acción evangelizadora de la Iglesia en su pastoral social.